

Presencias valencianas en la traducción del ‘Orlando enamorado’ de F. Garrido de Villena (1555)

Valencian traces in the translation of ‘Orlando innamorato’, by F. Garrido de Villena (1555)

Helena Aguilà Ruzola

Universitat Autònoma de Barcelona, España
helenar2001@yahoo.it

Artículo recibido el 05/05/2017, aceptado el 18/06/2017 y publicado el 15/07/2017



Reconocimiento-No comercial-Sin obras derivadas 3.0 License

RESUMEN: En el presente artículo se analizan aquellas octavas que Garrido de Villena añadió al poema de Boiardo con el fin de insertar en la versión castellana de la obra una serie de personajes pertenecientes a las élites valencianas. Se trata de un ejercicio de manipulación, de adaptación, de contextualización anacrónica, de un trabajo creativo paralelo a la labor de traducción y a la vez integrado en esta, realizado con vistas a proponer un modelo de sociedad a los lectores españoles de su tiempo.

Palabras clave: traducción literaria; *Orlando enamorado*; Garrido de Villena; Valencia; siglo XVI

}

ABSTRACT: *The present article analyzes the octaves that Garrido de Villena added to Boiardo's poem with the aim to insert in the Spanish version of the work a series of characters belonging to Valencian elites. It is an exercise in manipulation, adaptation, and anachronic contextualization, as much as it is a creative design that runs parallel to a translation effort while being integrated in it and intended to pose a societal model to his contemporary Spanish readers.*

Keywords: *literary translation; Orlando innamorato; Garrido de Villena; Valencia; 16th Century*

1. INTRODUCCIÓN. La inquietud de los humanistas por estudiar y difundir tanto la literatura clásica como las obras contemporáneas de otros países supuso un incremento de las traducciones a lo largo del siglo XVI, fenómeno al que no fue ajeno España, en cuyo panorama literario cabe destacar la enorme influencia que tuvieron las letras italianas.

En la corte del emperador Carlos V era tan frecuente la presencia de relevantes literatos españoles (baste pensar en nombres de la envergadura de Juan Boscán o Garcilaso de la Vega) como de embajadores, diplomáticos y visitantes italianos, y allí tuvieron ocasión de entablar relación unos con otros. Ese contacto, sin lugar a dudas, fomentó el conocimiento y la imitación de las principales corrientes del Renacimiento italiano en España. A partir de mediados de siglo, ya bajo el reinado de Felipe II, al crecer la hegemonía española en tierras italianas, aumentó el número de españoles que visitaban Italia o se instalaban en dicho país por varios motivos, entre los que se hallaba la atracción ejercida por la cultura italiana.

En este clima de estrecho intercambio cultural, y debido al gran ascendiente que poseían las artes y letras italianas sobre los españoles de la era renacentista, también desempeñaron un papel destacado libreros e impresores, algunos de ellos italianos afincados en España, quienes fomentaron el comercio de obras italianas en ciudades emblemáticas de nuestra península, tales como Alcalá, Valencia, Zaragoza, Toledo, Salamanca y Medina del Campo, entre otras.

Uno de los géneros en que mejor se advierte el influjo de la literatura italiana en España es el caballeresco. A mediados de la centuria la épica culta se afianzó como género gracias a las traducciones en *ottava rima* –estrofa conocida en tierras hispanas como “octava real”– de los principales poemas transalpinos pertenecientes a la llamada materia de Ferrara, esto es, el *Orlando furioso* de Ludovico Ariosto (traducido por Jerónimo de Urrea; primera edición de 1549) y el *Orlando innamorato* de Matteo Maria Boiardo, traducido por F. Garrido de Villena y publicado por primera vez en Valencia, en casa de Joan Mey Flandro, en 1555. Se suman a las traducciones una serie de imitaciones de aquellos poemas nacidas con la vocación de ofrecer versiones hispanizadas de una serie de tramas y personajes que el público español conocía desde la Edad Media. De hecho, el propio traductor del *Enamorado* es autor de un poema caballeresco de imitación ariostesca, *El verdadero suceso de la batalla de Roncesvalles, con la muerte de los doce pares de Francia*, que publicó el mismo impresor también en 1555. Este ejercicio de adaptación al universo de la lengua de llegada también se produce en las traducciones, y la obra que nos ocupa, el *Orlando enamorado*, no constituye en modo alguno una excepción a esta tendencia.

El traductor, Francisco Garrido de Villena, (Valencia?, 1520 o 1521-?), siguiendo una práctica muy común en aquel entonces, omite algunos pasajes de la obra original y añade otros compuestos por él. Supresiones y *addenda* que se saldan con un total de 4523 octavas en el texto castellano frente a las 4429 del poema de Boiardo; 36.184 versos frente a los 35.432 de la obra original. Tras analizar las estrofas añadidas, es posible identificar entre ellas dos grupos estrechamente vinculados al proceso de domesticación de la obra en clave patriótica e hispana: el área temática dedicada al enaltecimiento de España, de la figura de Carlos V y de la esperanza que supone el reinado de su hijo Felipe II, bajo el cual “habrá personalidades tan valientes y destacadas como los celeberrimos paladines cristianos Reinaldos y Orlando” (Aguilà Ruzola, 2015, p. 134), y el área centrada en la

exaltación de Valencia, del dedicatario del poema y su familia y de otros valencianos ilustres, objeto de estudio del presente artículo.

2. PRESENCIAS VALENCIANAS EN EL ORLANDO ENAMORADO. Poco se sabe a ciencia cierta de nuestro traductor, sobre el cual actualmente estoy redactando un trabajo (Aguilà, 2017), salvo cuanto ponen de manifiesto los paratextos de su *Roncesvalles* y de su versión del *Innamorato*, esto es, básicamente, que se trataba de un caballero valenciano nacido en 1520 o en 1521, y que muy probablemente era militar. Todo parece indicar que formaba o deseaba formar parte de la élite cultural y militar valenciana, razón por la cual fue insertando en su traducción a distintas personalidades de la historia y la literatura valencianas. Así, en el último e inconcluso canto del poema original, al cual añade nada menos que diecisiete octavas introductorias, encontramos una galería de valencianos ilustres que se prolonga a lo largo de catorce estrofas. Detengámonos en estos personajes y en lo que representan.

2.1. Militares

Ya viene Juan Garrido de Villena
del fraternal amor todo inflamado,
mostrando aquel licor de fértil vena
que el alto Sacro Monte le ha inspirado.
La tramontana hesperia deja llena,
Partenope y el Alpe más nombrado
de su valor, siguiendo al sin segundo
César tan invictísimo en el mundo.
(O.E., III, IX I)

Según puede deducirse de esta octava, Juan Garrido de Villena, hermano de Francisco, debió de servir al “César”, sobrenombre de Carlos V, en el Tercio Viejo de Nápoles, destinado a territorios cercanos a los Alpes. La imagen del “licor”, es decir, de la sangre inspirada por el Sacro Monte, tal vez se deba interpretar como metáfora del carácter valiente y piadoso de Juan, aunque también podría tratarse de una alusión literal a una herida en combate sufrida por este.

El noble Lloriz viene ya extendiendo
los brazos con placer a recibirme,
don Simón Pérez es por quien entiendo,
que puedo desde agora apercebirme
a escribir cómo viene engrandesciendo
su patria y su valor, para decirme
que cuanto yo por él habré cantado,
Marte con su ejercicio se lo ha dado.
(O.E., III, IX K)

Simón Pérez Lloriz es, sin duda, el Ximén Pérez Lloriz que mandó imprimir las *Obras* del poeta valenciano Juan Fernández de Heredia (ca. 1480-1549), tío político de Juan Boscán, para las cuales Villena compuso un poema de lamento fúnebre. Lo único que puede inferirse de la octava es que, al igual que nuestro traductor, Pérez Lloriz era militar, aspecto que también menciona Garrido de Villena en el *Roncesvalles*, donde lo califica de “buen guerrero” (canto XXXVI, oct. 10).

2.2. La familia Borja

Villena dedica su traducción “Al Ilustrísimo y Reverendísimo señor don Pedro Luis Galcerán de Borja, maestre de Montesa y de San Jorge, etc.” (Aguilá Ruzola, 2013, p. 161). He aquí la descripción que hace Llorente del linaje del dedicatario:

[...] don Pedro Luis Galcerán de Borja, último gran maestre de la orden militar de Montesa. Su bisabuelo paterno había sido el papa Alejandro VI, y su abuela materna doña María Enríquez, mujer de don Juan de Borja, segundo duque de Gandía, hermana de la reina de Aragón doña Juana, madre del rey católico de España Fernando V y tercera abuela del rey Felipe II, con quien aún tenía don Pedro Luis otros parentescos por su madre doña Francisca de Castro y Aragón, segunda mujer de don Juan de Borja, tercer duque de Gandía. Era don Pedro Luis hermano paterno de don Francisco de Borja y Aragón, cuarto duque de Gandía y después tercer general de la orden de clérigos reglares llamados de la compañía de Jesús, de don Enrique de Borja, cardenal romano, de don Alfonso, abad de Valldigna, y de doña Luisa, mujer del conde cuarto de Ribagorza, quinto duque de Villahermosa, pariente del rey. Era además hermano paterno y materno de don Rodrigo de Borja, también cardenal romano, de don Tomás de Borja, arzobispo de Zaragoza, de don Felipe de Borja, gobernante de Orán, de doña Margarita, mujer de don Federico de Portugal, señor de Orán, descendiente de la real casa de su apellido, de doña Leonor, mujer de don Miguel de Gurrea y Aragón, hijo del duque de Villahermosa, gobernador de Zaragoza, y de doña Magdalena de Borja, mujer del conde de Almenara. Estaba emparentado, en fin, con todos los grandes de España, Italia y Nápoles, y aun con las familias soberanas de Nápoles y Ferrara (Llorente, 1980, pp. 298-299).

Como puede verse, se trata de una personalidad ilustre, miembro de una familia muy poderosa, célebre e influyente, que mantenía fuertes lazos con Italia y en concreto con Ferrara, cuna de la materia orlandiana, un dato significativo y muy probablemente relacionado con el hecho de que Villena lo obsequiara con la traslación del poema, que bien pudo ser un encargo. Pedro Luis Galcerán de Borja y Castro-Pinós (1528-1592) será el último maestre de Montesa, pues acabará pactando con Felipe II la absorción de la orden por parte de la corona¹, aunque ello ocurrió años después de la publicación de la edición príncipe del *Enamorado*. Lo relevante en el momento que nos ocupa es que Galcerán era un gran amante de las letras y solía actuar como mecenas, además de cultivar personalmente el arte de la poesía, aficiones que no pueden sorprender si tenemos en cuenta que uno de sus preceptores fue el humanista Francisco Decio (Decio, 2004, pp. 24-25). De la faceta poética del maestre deja constancia el historiador Gaspar Escolano en las *Décadas de la historia de Valencia* (1610-1611) al incluirlo en su catálogo de escritores e intelectuales ilustres valencianos, concretamente entre los poetas valencianos en lengua castellana (Valsalobre, 2002, p. 326). Su vínculo con escritores en el papel de dedicatario y más que probable mecenas puede constatarse incluso antes de la publicación de nuestro *Orlando*, pues en 1554 salió también de las prensas valencianas de Joan Mey el *Libro de caballería celestial del pie de la Rosa fragante* de Jerónimo Sampedro, exponente del curioso género caballeresco a lo divino, cuya dedicatoria, casi idéntica a la de la traducción de Villena, también va dirigida al maestre de la orden de Montesa (Herrán Alonso, 2004, p. 1044). Todo parece, pues, confirmar que este último era parte integrante de un ambiente cultural valenciano endogámico, dentro

¹ Para conocer con mayor detalle la biografía de Pedro Luis Galcerán de Borja, véase A. Robres (2011, pp. 711-732).

del cual sólo se producían intercambios entre un número muy reducido de impresores, libreros, mecenas, poetas, intelectuales y traductores.

La presencia de la familia Borja en el *Orlando enamorado* no termina con la dedicatoria a Galcerán, sino que encontramos a destacados miembros del clan en algunas de las estrofas que Villena añadió a su traducción de las octavas boiardescas. Todo ello forma parte de una estrategia para proponer la ciudad de Valencia, y concretamente la Valencia de la órbita de los Borja, como nuevo modelo de inspiración épica, tal como queda explicitado en las estrofas que siguen:

Amor en nuestro tiempo es más potente,
natura poderosa se ha mostrado.
Calle el Catayo y calle la otra gente
del mundo, do beldades se han criado.
Valencia es la que puede en lo presente
llevar el triunfo a todo lo pasado;
aquí está la beldad, aquí la gloria,
de aquí puede salir eterna historia.

Domó tres toros el famoso Orlando
y aró con ellos la encantada tierra;
uno solo en Valencia está triunfando,
en sus cuernos la paz tiene y la guerra;
de encantos y de ardid se está burlando,
que con beldad a todos los atierra.
Grande fue en lo pasado la excelencia,
pero es muy mayor la de Valencia.

Si Angélica Valencia conociera
y Orlando viera lo que aquí se halla,
cuán venturosa mi ventura fuera,
poniéndome con él a la batalla.
En Valencia Agricán sé que muriera,
por Valencia vistieran tanta malla.
Pero ¿qué hago?, que ya no sé dónde
la historia se me olvida de este conde.

(*O.E.*, II, XX B-D; Aguilà Ruzola 2013, p. 939)

En los vv. 3-8 de la primera octava Villena afirma que las aventuras de Catay, patria de Angélica, no pueden compararse a la gloria futura de Valencia. En la octava C alude a un episodio anterior (I, XXIV, 27-40), en el que Orlando vence a dos toros, sólo que aquí Garrido de Villena cambia el número dos por tres. El tercer toro, “que en Valencia está triunfando”, es el animal que aparece en el escudo de la familia Borja; la octava es, sin duda, un panegírico al dedicatario del poema traducido. En los seis primeros versos de la octava D, Villena prosigue con la maniobra de integración de los protagonistas del poema en el discurso laudatorio sobre su ciudad y su dedicatario; finalmente, en los vv. 7-8 pone fin a su digresión y se prepara para retomar la traducción propiamente dicha.

Veamos ahora al resto de miembros de la familia Borja que aparecen en los versos añadidos por el traductor al poema. Abre la lista Carlos de Borja y Castro (1530-1592), duque de Gandía (III, IX C). Lo sigue un tal “don Diego” enarbolando un escudo de armas (III, IX D), que sólo puede ser el hermano de Galcerán, Diego de Borja y Castro Pinós (1529-1562), el cual morirá ajusticiado a consecuencia de una serie de enfrentamientos que comenzaron en 1552, cuando los Borja se vieron

seriamente implicados en una guerra de familias que se desencadenó en Valencia. Ellos apoyaban a la familia Figuerola, enfrentada a los Pardo de la Casta, a su vez protegidos por los Centelles y por la casa de Aragón-Sicilia. Las luchas, muy crueles, se saldaron con varios muertos en ambas facciones (Andrés Robres, 2011). Volviendo a nuestro poema, sólo cabe decir que, como era de esperar, Francisco Garrido de Villena se muestra partidario acérrimo de la familia Borja. Al final de la misma octava se compara el valor de un Borja contemporáneo como Diego con el de uno de sus antepasados, “el duque Valentino”, es decir, el famoso duque de Valentinois, César Borja (1475-1507) o, según la grafía italianizada, “Borgia”, hijo de Rodrigo, subido al trono papal como Alejandro VI, y hermano de la famosa Lucrecia. César aparece también en la octava siguiente, definido como “aquel antiguo abuelo”. Es evidente que su figura es utilizada para dotar de mayor prestigio a la familia a través de tan célebre antepasado. Completan el elenco “don Filipe” (III, IX E), es decir, Felipe Manuel de Borja y Castro Pinós (1530-1587), hermano de Galcerán y Diego, y Álvaro de Borja y Castro (1534-1594), miembro de otra rama de la familia (III, IX F).

2.3. Poetas

Dentro del proceso de valencianización del *Enamorado*, el grupo más numeroso de personalidades destacadas está constituido por literatos. Según parece, el hecho de confeccionar listas de escritores y poetas responde a una especie de cliché literario bastante frecuente en la época y contexto de Villena: “a la segona meitat del segle XVI, hi ha una mena de catàlegs o enumeracions poètiques d’escriptors, una tradició que sembla específicament valenciana” (Valsalobre, 2003, p. 171). Detengámonos en cada uno de los nombres presentes en las estrofas de Villena.

Quizá el más sobresaliente sea Jaime Juan Falcó (1522-1594), caballero de la orden religiosa y militar valenciana de Montesa, de la cual fue nombrado lugarteniente al final de su vida, tras años de estrecha relación con Pedro Luis Galcerán de Borja (Villarroya, 1787, t. II, pp. 101-102), reconocido humanista, matemático y, sobre todo, poeta neolatino, a quien Baltasar Gracián bautizaría como “el Marcial de Valencia” y al que Cervantes elogiaría en *La Galatea*².

No nos debe sorprender, pues, que mucho antes Villena comparase la habilidad poética de Falcó con la del mismísimo Virgilio (“el gran mantuano”):

Veo a Falcón que tanto ha celebrado
al sacro Turia donde fue nascido,
por todas las Hesperias bien nombrado
y su zampona bien lo ha merecido.
Cuán grande y cuán gentil vuelo que ha dado,

² Gracián lo describió así en su obra *Agudeza y arte de ingenio* (1648): “El Marcial de Valencia, aquél que tuvo sin duda algún rayo por ingenio, pues en todas las artes y ciencias (que fue universal), afectó siempre lo más dificultoso” (ed. incluida en *Obras de Lorenzo Gracián, diuididas en dos tomos...*, compuestas por Baltasar Gracián, Amberes: Geronimo y Iuanbaut, 1669, t. II, p 119. Recuperado de <http://cvc.cervantes.es/>). Años antes, Cervantes se refirió al poeta en estos términos en los vv. 802-808 del “Canto de Calíope” incluido en *La Galatea* (1585): “Alzas, doctor Falcón, tan alto el vuelo, Que el águila caudal atrás te dejas, Pues te remontas con tu ingenio al cielo Y deste valle mísero te alejas. Por eso temo y con razón recelo Que, aunque te alabe, formarás mil quejas De mí, porque en tu loa noche y día No se ocupa la voz y lengua mía” (ed. Florencio Sevilla Arroyo. Recuperado de <http://cvc.cervantes.es/>).

que del gran mantuano ha merecido
el lauro por la frente y más le toca
él mismo su zampona con su boca.

(O.E., III, IX P; Aguilà Ruzola, 2013, p. 1225)

Entre otras cosas, porque era una manera de corresponder al elogio que Falcó hizo de la traducción del *Enamorado* en este poema incluido en los preliminares:

Iacobus Ioannes Falco miles Valentinus
in laudem operis

Magna inuentoris laus est, interpretis autem
haud minor esse solet, cum bene constat opus.
Iste per alterius vestigia cogitur ire,
ille suo arbitrio quolibet ire potest.
Tantum igitur debet tellus Hispana Villenae
quantum Boyardo terra Latina suo³.

(Aguilà Ruzola, 2013, p. 163)

En este elogio compuesto en hexámetros y pentámetros, incluido en los preliminares del *Orlando enamorado*, el poeta neolatino otorga gran reconocimiento a la labor de Villena en calidad de traductor.

También dedica notables alabanzas a la traducción Luis de Santángel, probablemente descendiente de otro Luis de Santángel más famoso, funcionario de los Reyes Católicos y patrocinador de la expedición de Cristobal Colón (Valsalobre, 2005, p. 228; Viciiana, 1881, p. 69). Así, en su soneto liminar al *Enamorado*, Santángel afirma que la versión castellana constituye un “muy fiel trasunto” del poema de Boiardo, obra finalmente rescatada “de lo hondo del olvido” (Aguilà Ruzola, 2013, p. 164). El traductor corresponde al elogio con la siguiente octava, donde Santángel es presentado como un poeta laureado a la altura de Pietro Bembo:

Veo aquel noble mozo y valeroso,
honra de nuestra patria y la corona,
ceñido con el lauro tan honroso
por las dos partes que honra una persona.
Y muestra en todos dos que va cuidadoso,
que por la una el Bembo lo pregona;
don Luis de Santángel es llamado,
sirviendo a César contra el potentado.

(O.E., III., IX H; Aguilà Ruzola, 2013, p. 1223)

La tercera figura mencionada en estas octavas finales añadidas al último canto del poema boiardesco es Juan Aguiló Romeu de Codinats (III, IX G), señor de Petrés, un militar que participó en numerosas campañas del emperador Carlos V, que también era poeta y es autor de un soneto liminar a la traducción de Jerónimo de Urrea del *Furioso*. Sigue Lorenzo Fernández (III, IX L), poeta e hijo de uno de los poetas valencianos más célebres de la primera mitad del siglo XVI, el ya citado Juan Fernández de Heredia, cuyas obras vieron la luz póstumamente en la imprenta de

³ “Jaime Juan Falcó, militar valenciano, encomio a una obra: Gran mérito es del autor, y no menos / del traductor, que su obra permanezca. / Éste ha de seguir las huellas del otro, / Aquél puede seguir su voluntad. / Tanto debe, pues, España a Villena, / como a Boiardo la tierra latina” (trad. inédita en endecasílabos libres de Paula Caballero).

Joan Mey en el año 1562, en una edición al cuidado de su hijo, quien murió antes de verla editada, razón por la cual la dio a las prensas Ximén Pérez de Lloriz, mencionado más arriba. A continuación (III, IX M) Villena menciona a “Manuel Fernando”, que es Manuel Ferrando, poeta nombrado en las obras de otros dos poetas valencianos: en la *Segunda parte de Orlando* (1555) de Nicolás Espinosa, donde, a su vez, Ferrando es autor de un soneto en elogio de la obra (véanse Martí Grajales, 1927, p. 229, y Pastor Fuster, 1827, p. 163), y en el famoso “Canto del Turia” de Gaspar Gil Polo, inserto en su obra *Diana enamorada* (1564). En dicho canto, escrito también en octavas reales, Gil personifica el río Turia y hace que este elogie a escritores y personalidades relevantes nacidas en sus orillas. Todo ello no hace más que confirmar el gusto valenciano de la época por este tipo de listas al que he aludido más arriba. Por otra parte, Villena afirma que Ferrando, de no haber mediado ningún impedimento, “habría eternizado Scandiano”, el condado del que era titular Matteo Maria Boiardo, con lo cual tal vez aluda al hecho de que habría podido escribir algún poema preliminar a su traducción del *Orlando innamorato*. Proseguimos con Filipe Catalán (III, IX N), otro poeta alabado en el “Canto del Turia”, autor de un soneto en elogio del célebre poeta murciano Diego Ramírez Pagán (Pastor Fuster, 1827, p. 124). Luego es el turno de Gaspar de Romaní (III, IX O), autor de un soneto liminar a la *Segunda parte de Orlando* de Nicolás Espinosa, de quien Villena dice “que la fama del padre ha revivido”; el padre de Gaspar era Baltasar Escrivá de Romaní, hijo del virrey de Cerdeña y barón de Beniparrell, traductor al castellano de algunos poemas de Ausiàs March (Valsalobre, 2005, p. 226). Cierra la lista Juan Pérez (III, IX Q), el único personaje que no me ha sido posible identificar. Tal vez fuese pariente de Ximén Pérez Lloriz. Garrido de Villena también lo cita en el *Roncesvalles*: “Juan Pérez viene luego, que ha guiado Mis años siempre con su clara guía, De clara sangre, de Aragón criado Y en Valencia mostrado el primer día” (canto XXXVI, oct. 11). Así pues, podemos deducir que se trataba de un poeta a quien Garrido consideraba su mentor, de origen aragonés pero afincado en Valencia.

Aquí termina Villena su elenco de valencianos ilustres para retomar la traducción del poema italiano.

3. CONCLUSIONES. Esta contaminación del texto boiardesco forma parte de un programa de adaptación que constituía una praxis habitual en las traducciones de los poemas caballerescos de la época, en las que el patriotismo de los traductores solía primar sobre su admiración por las obras transalpinas, de manera que no dudaban en aprovechar la oportunidad de ofrecer a los lectores unas historias y unos protagonistas convenientemente remozados, trasplantados al nuevo entorno, a la nueva mentalidad y a la nueva época, o, tal como hemos visto aquí, en incluir personajes que nada tienen que ver con el contexto original. En nuestro caso, estos nuevos actores entran a formar parte de un microcosmos cuyo objeto es plantear un modelo de sociedad basado en unas élites valencianas constituidas por una galería de figuras casi arquetípicas que podríamos denominar el militar intrépido, el poeta-militar que divide su tiempo entre el combate y los versos, el poeta con talento y el mecenas protector. Garrido de Villena, con su mirada patriótica, moralista y didáctica, integró en su proyecto de traducción una serie de anacronismos y desviaciones hasta cierto punto “controlados”, puesto que, con un criterio muy riguroso, marcó con letras del alfabeto las estrofas añadidas para diferenciarlas de las

octavas que eran traducción de las de Boiardo⁴, si bien es cierto que dicho rigor brilla por su ausencia en otros pasajes de la traducción, donde es posible detectar claramente omisiones o *addenda* con respecto al original que el traductor no señala (como ocurre, por ejemplo, en la octava dedicada al toro de los Borja). Además, conviene señalar que el *Orlando enamorado* gozó de un éxito no desdeñable a lo largo del siglo XVI, puesto que existen dos reediciones de la obra (Alcalá: Hernán Ramírez, 1577; Toledo: Juan Rodríguez, 1581), y que ninguna de ellas reproduce las letras del abecedario que distinguen las estrofas añadidas por Villena en la *princeps*, de modo que los lectores de la segunda y la tercera edición del poema ya no tuvieron la suerte de disponer de esta información fundamental.

⁴ El propio Villena lo explica en su nota “Al lector”: “Y porque [Boiardo] iba tan llano en los cantos no hacía más de entrar prosiguiendo la materia de la historia, paresciome que a tan gentil invención y gala y artificio de obra que era bien en la traducción habelle entradas de cantos, a lo menos en los que las había menester. Y así, dondequiera que en la margen de este libro vieren enfrente de las estancias letras de A B C, aquéllas son más y no otras”.

Referencias bibliográficas:

- Aguilà Ruzola, H. (2013). *El Orlando enamorado de M.M. Boiardo traducido por Francisco Garrido de Villena (1555): Edición crítica y anotada con estudio preliminar*. (Tesis doctoral). Universitat Autònoma de Barcelona. (A finales de 2017 la editorial Cilengua publicará un libro basado en esta tesis.)
- (2015). Sobre la hispanización del canon de Ferrara: El *Orlando enamorado de M.M. Boiardo traducido por F. Garrido de Villena (1555)*. *Studi Rinascimentali*, 13, 123-140.
- (2017, en imprenta). Francisco Garrido de Villena, traductor, poeta y militar. *Enthymema*.
- Andrés Robres, F. (2011). De la borrascosa vida de D. Pedro Luis Galcerán de Borja y su historiografía: nuevas noticias. En E. García Hernán y M.P. Ryan (eds.), *Francisco de Borja y su tiempo. Política, religión y cultura en la Edad Moderna* (pp. 711-732). Roma: Bibliotheca Institutum Historicum Societatis Iesus.
- Decio, F. (2004). *Discursos inaugurales de la Universidad de Valencia, siglo XVI*, ed. Á. Valentín Estévez y F. Pons Fuster. Valencia: Universitat de València.
- Herrán Alonso, E. (2004). Tras las huellas de una obra prohibida: el Libro de Cavallería Celestial de Jerónimo de Sampedro. En AA.VV., *Actas del VI Congreso de la Asociación Internacional Siglo de Oro (AISO) (Burgos-La Rioja, 15-19 de julio de 2002)* (pp. 1029-1044). Madrid-Fráncfort del Meno: Iberoamericana-Vervuert. Recuperado de http://cvc.cervantes.es/literatura/aiso/pdf/06/aiso_6_2_007.pdf
- Llorente, J. A. (1980). *Historia crítica de la Inquisición en España* (vol. II) [1822]. Madrid: Hiperión.
- Martín Grajales, F. (1927). *Ensayo de un diccionario biográfico y bibliográfico de los poetas que florecieron en el Reino de Valencia hasta el año 1700*. Madrid: Tip. de la Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos.
- Pastor Fuster, J. (1827). *Biblioteca valenciana de los escritores que florecieron hasta nuestros días* (t. I). Valencia: Imprenta y librería de José Ximeno.
- Valsalobre, P. (2002). Lloc, formes i textos de la protohistòria literària catalana. Segles XV-XVII: del marquès de Santillana a Nicolás Antonio (1676). *Estudi general: Revista de la Facultat de Lletres de la Universitat de Girona*, 22, 309-352.
- (2003). Una cort “ferraresa” a València: Els Centelles, Ariosto i un programa de substitució de la tradició literària autòctona. *Caplletra*, 34, 171-194.
- (2005). Una cort italianitzant a València. Notes sobre la recepció d'Ariosto a Espanya. *Quaderns d'Italià* (10), 219-241.
- Viciano, M. de (1881). *Libro segundo de la Crónica de la ínclita y coronada ciudad de Valencia y su reino* [1564]. Ed. facs.: *Segunda parte de la Crónica de Valencia*. Valencia: Sociedad Valenciana de Bibliófilos.
- Villarroya, J. (1787). *Real Maestrazgo de Montesa tratado de todos los derechos, bienes y pertenencias del patrimonio y maestrazgo de la ... Orden de Sta. Maria de Montesa y S. Jorge de Alfama* (t. II). Valencia: Benito Monfort. Recuperado de <http://bvpb.mcu.es/>